

decía Ramón Llull: «El hombre tiene que ser feliz sólo por ser» (p. 155). Pero quien ha llegado al *monte* de la iluminación no puede acampar allí, debe bajar del monte y contar lo que allí ha sucedido, es en el duro día en donde la experiencia tiene que acreditarse, con todos los problemas y dificultades. En lo cotidiano irrumpe lo divino y se hace visible de forma tenue, la vida vivida conscientemente transforma a la persona, se trata de vivir conscientemente, en apariencia nada ha pasado pero vive en la Presencia Eterna. Todo se ha convertido en Dios, no tiene que retirarse a la soledad para experimentarlo, haga lo que haga está Dios, espiritualidad y cotidianeidad viven juntas.

Tras la lectura de este texto sólo queda el silencio, el Silencio, su mensaje nos hace vibrar con un pulso nuevo, es como o una lluvia fresca en una calurosa tarde de verano, tiene mucho que aportar a un mundo obstinado en lo inmediato, en el éxito, sin posibilidad de hacer hueco al Otro que plenifica toda existencia humana. De la mano de su autora hemos sido conducidos hacia dentro de nosotros mismo, hacia nuestra naturaleza más profunda, habla de experiencia de Vida, de Ser sin otro objeto más que la presencia en el *instante*. Al acabar las páginas nos encontramos en silencio, plenos en la desnudez en intimidad con el Silencio. El libro es expresión de ese *hilo dorado* que ha construido la vida de la autora, nos encontramos ante un testimonio real, vivido sin otra pretensión que *ser* con independencia de modelos, ideologías, confesiones. La autora es, ella misma, lo que dice y habita el mundo con alegría. Merece la pena adentrarse en esta silenciosa aventura a través de sus páginas.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas

C. CLERICO MEDINA, *Los cuentos de Luca. Un modelo de acompañamiento para niñas y niños en cuidados paliativos*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2011, 144 pp.

Luca es un niño pequeño, bueno, sensato aprendiz de mago; su vida no fue larga pero si ancha, honda. El libro trata de ayudar a los padres de niños con una enfermedad terminal en cuidados paliativos. Luca supo crear un mundo mágico en el hospital aunque siempre volvía a la realidad de los adultos, a su propia realidad; supo encontrar mucha luz y verdad en un mundo mágico, extraordinario al que sólo tenían acceso Mateo su hermanito menor y Pablo su mejor amigo.

En este mundo mágico su cama de hospital se convierte en una enorme montaña y ahí dentro, en un castillo encantado vive Gufo, su maestro de magia y de vida. Es un cuento destinado a las familias que están atravesando esa dura experiencia, el autor trata de poner un bálsamo en el alma de los niños muy enfermos y de su familia. Hay que leerlo muy despacio, con paz. El autor trata de dar ideas y consuelo para sobrellevar una muy difícil situación como es la muerte de un niño. En Luca encontramos un reflejo franco y honesto al que se puede mirar para aprender. Hay en el libro un mensaje de esperanza al tratar de descubrir Vida y sentido a pesar de un intenso dolor.

El autor es maestro en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México en la especialidad de Desarrollo Transpersonal y de ahí caminó

hacia la Tanatología. En 2002 inició su trabajo como tanatólogo y desde entonces ha acompañado fundamentalmente a niños con cáncer. En 2008 publicó *Morir en sábado ¿tiene sentido la muerte de un niño?*

El autor desde su experiencia nos va adentrando en la vida de Luca y señala cómo debe ser el acompañamiento a niños en situaciones terminales. Lo importante es guardar *silencio* alrededor de su cama, estado presente y disponible sin imponer nada, hay mucho que aprender del propio enfermo y que sea él quien marque la pauta de lo que debe acontecer en los encuentros con el acompañante. El enfermo sabe lo que no quiere y sabe lo que quiere, el acompañante es el discípulo y secundará los deseos del niño enfermo en este caso. Por ello es fundamental que los miembros de la familia, los amigos desarrollen unas estrategias concretas en varias dimensiones para poder llegar hasta el final de la mejor manera posible porque ¿quién ayuda al que ayuda? Sobre todo cuando la situación de cuidados se dilata en el tiempo.

Dimensión biológica. Es importante que los familiares tomen un tiempo de *respiro*, de descanso, de hacer algún ejercicio físico, hay que hacer entender que esto no es desatender al niño, sino tomar fuerzas para seguir acompañando en las mejores condiciones posible en medio de un intenso dolor. Sería peor enfermar y no poder cuidar lo que añadiría sufrimiento a una situación de por sí difícil. Se hace muy necesario tratar de dormir, descansar, comer bien, pedir ayuda en lo necesario, confiar en otros etc. El estar bien físicamente ayudará a estar mejor emocionalmente, todas las fuerzas son necesarias para afrontar la situación y pensar en lo que está por venir acopiando fuerzas que serán muy necesarias para llegar hasta el final.

Dimensión psicológica. El cuidador principal, la familia, si lo precisan acudirán a una terapia de apoyo, de acompañamiento que va a reportar beneficios a todos incluidos al enfermo. No se puede infundir paz, serenidad, si se está confuso y turbado. Es importante tener con quien clarificar los procesos y nadie mejor que un profesional. La terapia es buena para liberar angustia, tensión, y abre puertas para transitar hacia la comprensión de la dolorosa situación que se está viviendo. En la terapia se pueden dar aprendizajes útiles para manejar la situación y no añadir más dolor al dolor sino vivirlo de la forma más higiénica posible. Hay que regalarse desahogo, comunicación, lo que va a repercutir favorablemente. Se recomienda leer, oír música, frecuentar grupos de autoayuda etc.

Dimensión Social

Es necesario pedir ayuda antes que la situación desborde y lleve a peores consecuencias en los familiares; es importante contar con una red social alrededor que sea capaz de sostener y recuperar el equilibrio cuando se ha perdido a causa de la dura situación. Se trata de incorporar a amigos, familia extensa, vecinos de confianza. Cuando la enfermedad es larga hay personas que se van alejando por atender ocupaciones profesionales y familiares, hay que admitirlo y no debe haber reproches. La vida de todos ha de seguir su ritmo, no todo el mundo puede estar disponible siempre y eso no implica menos amor; es sólo atender el curso de la vida.

De ahí que haya que recurrir al voluntariado, los profesionales de ayuda ya que estamos ante una enfermedad grave y terminal y se necesita el concurso de varias

personas, lo que se suele llamar *comunidad de apoyo*. Hay que tener paciencia con los consejos inoportunos de personas cercanas que tratan de ayudar, pero no siempre aciertan ni poseen las habilidades necesarias para acompañar en momentos de tanta complejidad emocional.

Dimensión espiritual

Esta dimensión no tiene que ver con practicar o no alguna religión, en estas situaciones de dolor se activa, tal vez más que nunca, esta dimensión de la vida. El estado natural de toda búsqueda es el silencio y sin duda los momentos más profundos se viven junto a la cama del enfermo sin articular palabra. El silencio con el enfermo, en este caso es un modo respetuoso de comunicación, es una forma de mostrar la presencia y disponibilidad de manera sencilla y veraz, uno está totalmente activo y disponible a través del silencio que lo engloba todo.

El enfermo es el *maestro* y va demandando lo que precisa, también desde el silencio. El tiempo de dolor profundo es un tiempo de transformación interior que se vive desde el silencio para integrar lo que está aconteciendo, es un tiempo de *crecimiento*, de cambio de perspectiva lo que era importante ahora no lo es y toman cuerpo las cosas verdaderamente importantes de la vida. El tiempo de oración dilatado ensancha el alma, no hay que limitarse sólo a recitar oraciones sino a crear un espacio de Presencia en la que se acoge la vida en el momento de dolor. Todo ello contribuirá a estar lo mejor posible, el niño enfermo necesita a su padres serenos y muy cerca.

La enfermedad de un niño se da en la realidad y desde esa realidad hay que afrontarla, la que se tiene no otra y sacar todas las fuerzas, todas las energía para poder sobrellevarla de la mejor manera posible. Es vital la *comunicación*, el apoyo, la comprensión de los miembros de la familia cuando uno cae los otros le ayudan a levantarse y así unidos las cosas son más fáciles en medio de la gran dificultad y dolor que entraña la situación.

Los hermanos de los niños enfermos reciben un duro golpe en sus vidas y tienen que hacer un gran esfuerzo de aceptación y acompañamiento al enfermo. Pero siguen teniendo el derecho a ser niños, de hacer travesuras, de hacer deporte todo ello hay que mantenerlo para que la situación no rompa totalmente la vida cotidiana de los niños.

Por todo ello es de suma importancia mantener el dialogo en la familia en donde con generosidad por parte de todos se pueden negociar algunas cosas. Todo ello va a repercutir positivamente en el enfermo, a mayor salud familiar mayor equilibrio en el niño. Hay que vivir la experiencia en comunidad familiar. Como otros acontecimientos anteriores en la vida de la familia, es probablemente el más duro que tengan que afrontar pero hay que usar la inteligencia y el corazón para vivirlo lo mejor posible que en definitiva repercutirá en el bien de todos.

También hay que considerar que el niño enfermo no puede dejar de ser niño, mantener sus juegos, sus ilusiones, sus aprendizajes, en la medida que la enfermedad y los tratamientos lo permitan. Es importante que no pierda el contacto con sus amigos, sus compañeros de colegio, vecinos, compañeros de juego. Los miedos razonables de los padres no pueden arruinar la niñez del niño enfermo. El proceso de la

enfermedad hace madurar a los niños de una forma muy precipitada, por ello todo lo que sea juego, distracción ayuda a equilibrar esa madurez prematura en la que el niño ha entrado y se siente extraño respecto de sus iguales.

En relación a la empatía el autor nos conduce a sentir lo que el otro siente, a vivir lo que el otro vive, mirar con sus ojos, latir con su corazón. Hacer un esfuerzo por sentir, miedo, furia, tristeza, dolor, incertidumbre como lo siente el enfermo. Pero también alegría, paz, aceptación... Se trata de una comunicación en total sintonía en total sincronía en el momento, con palabras o con silencio pero juntos. Es muy importante que el enfermo se sienta entendido, comprendido, saber que no está solo que se camina con él. En definitiva el libro trata de acompañar a las familias en el momento más duro de la vida, busca acompañar y entender cuán ancha puede llegar a ser la vida aunque sea corta.

En la segunda parte del libro el autor no introduce en la fantasía de Luca que tratando de amortiguar su intenso dolor producido por la fase terminal de su enfermedad, la leucemia, imagina que su cama de hospital es una montaña mágica en la que guardaba un sombrero de copa y una varita mágica. A esa montaña invita a su hermano Mateo, su amigo Pablo, en la montaña reside Gufo el mago de los magos. Con sus artes podía hacer aparecer y desaparecer cosas, dolores, molestias. Luca tenía días mejores y otros peores por la enfermedad, pero se refugiaba en la montaña mágica como lugar seguro y cálido en donde ríos de agua clara le daba la vida (los sueros, los medicamentos).

La silla de ruedas la veía como un gran coche que le permitía realizar largos viajes a toda velocidad pues ningún policía de tráfico lo impedía, a Luca le gustaba mucho la velocidad y sobre todo cuando el coche iba empujado por Javier el enfermero mejor del mundo según Luca. La camilla era para él un cohete espacial desde donde podía desplazarse hacia los espacios siderales sin grandes dificultades. En el cohete iba a la estación espacial en donde había medicinas raras que a Luca le hacía sufrir mucho pero que lo intentaba curar; cuando volvía de la estación espacia, la radioterapia, Luca quedaba recluso en la montaña descansando y hablando con Dios.

En la montaña lo acompañaba siempre Gufo el búho mago que le hacía la vida más divertida. Luca estaba contento por una cosa y es que su papá Miguel, su mamá Ana, su hermanito Mateo, su amigo Pablo y su prima Ximena lo querían muchísimo y lo acompañaban ahora que tenía que vivir en la montaña que estaba dentro del hospital.

Luca también tenía días tristes y estaba asustado, pero tenía a sus padres y a Mateo que lo dejaban llorar y no le decían lo que tenía que hacer para estar alegre, simplemente estaban con él y eso le ayudaba. Luca sabía que la mejor compañía cuando uno no está bien es el silencio, sin consejos ni órdenes le gustaba que se sentara junto a él y le cogieran la mano sin decir nada acompañado desde el corazón.

Las medicinas y la enfermedad estaban jugando un acalorado partido de fútbol pero no estaban dando los resultados esperados, la enfermedad iba ganando tantos. Había celebrado el cumpleaños de siete años y medio tomando una tarta en forma de balón de fútbol, Luca estaba muy fatigado y tenía que terminar ya su viaje. De ese modo dejaba atrás todo el cansancio, el malestar ocasionado por las medicinas y la enfermedad y se olvidaba para siempre de tanto dolor. Estaba concluyendo el viaje

que había iniciado con la llegada de Gufo a su montaña. Esa noche en silencio rodeado de toda la gente que quería y lo querían terminó su viaje. A partir de entonces Luca los visitaría a todos en sueño, podía inventar un mundo distinto de todos los colores y podía ver a mamá, a papá, a Mateo, a Pablo, a Ximena a Gufo y a todos los demás donde y cuando quisiera, definitivamente ser mago era una cosa genial.

Luca le dejó escrita una carta a su pequeño hermano Mateo que le sirvió de gran consuelo en la que le daba consejos de hermano mayor y le enseñaba una sencilla filosofía de la vida que merece la pena destacar: Tener siempre los ojos abiertos para lo ver lo bueno de la vida, disfrutar de las cosas buenas, compartir con los amigos, recordar los momentos alegres. Tras leer la carta de Luca a su hermano, los padres y Mateo se abrazaron muy fuerte, volaron al mundo de los sueños donde una vez más, como cada noche abrazaron a Lucas con un abrazo mágico de esos que curan y salvan, Era genial tener un mago en la familia y ese mago se llamaba Luca.

Estamos ante un libro lleno de ternura de consejos prácticos en una *primera parte* del mismo; en la *segunda parte* el autor nos invita a vivir con Luca una aventura maravillosa de cómo un niño en estado terminal juega desde su fantasía con un mundo mágico que le ayuda a vivir una difícil situación en la que la batalla de la vida se pierde, pero deja tras de sí una huella de bien y de luz digna de ser recogida como el mejor de los legados.

Es muy útil para las personas que se encuentren en esa situación de acompañar a un niño en la etapa final de su corta vida y cómo el amor y la presencia le ayudan a llevar la enfermedad de una manera más grata. Libro muy aconsejable para familiares, amigos, profesionales de la salud y toda persona que acompañe a un niño a morir: *La vida no podemos hacerla más larga, pero sí podemos hacerla más ancha*. Ese es el propósito y el mensaje de un libro que merece la pena leer.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas

E. RODENAS, *Thomas Merton, el hombre y su vida interior*. Madrid: Narcea, 2010. 195 pp.

La doctrina espiritual de Merton, escrita en el monasterio de Santa María de Getsemaní de Kentucky, siendo monje trapense, tiene una gran actualidad, fruto de una rica experiencia de vida. En su obra encontramos paradojas, su deseo de no ser nada en lucha con la egolatría, el deseo de cambiar el mundo, la llamada a la contemplación, la fe, la duda, el deseo creciente de soledad y la necesidad de vivir para los otros, la justicia social etc.

Merton está considerado uno de los grandes contemplativos del siglo xx, no tuvo raíces católicas, con una intensa vida y conocimiento del mundo que, tras un proceso de conversión, entro en la Trapa buscando el silencio y el apartamiento, pero allí comprendió que se puede estar en el monasterio y estar en comunión con la vida del mundo y desde allí escribió sobre los problemas político, sociales, dialogo inter religioso, etc. Supo, como pocos, proyectar desde la celda una mirada compasiva sobre